

TRANSITANDO POR LOS LÍMITES



Resumen:

En las siguientes líneas el autor intenta compartir lo experimentado ante aquellos pacientes que nos ponen al límite en nuestra actividad como terapeutas. Es un intento de compartir lo que a modo de asociación libre se despierta en el autor tras enfrentarse a pacientes con enormes déficits subjetivos.

Palabras clave

Sujeto; Cosa; Sujeción

Abstract

In the following lines, the author tries to share what has been experienced before those patients who put us to the limit in our activity as therapists. It is more an attempt to share what as a free association awakens in the author after facing patients with huge subjective deficits.

Keywords

Subject; Thing; Fastening.

En las siguientes líneas se ha intentado evitar el uso de términos propiamente psicoanalíticos ya que más que tratar sobre el cómo pensamos estos casos se intenta expresar lo que frente a ellos sentimos o al menos el que escribe éstas líneas puede sentir. Si bien el título hace referencia a «Los Límites» no se circunscribe a ese tipo de pacientes, sino más bien a como nos hallamos en los límites de nuestras capacidades terapéuticas y como ponen al límite nuestra capacidad de sentirlos y pensarlos. También como se pone al límite nuestro dispositivo terapéutico frente a demandas masivas y temores indecibles. Estas líneas son quizás más la necesidad de compartir y poner palabras a las experiencias íntimas que nos pueden provocar estos pacientes que algunos de nosotros reúnen como «patologías graves».

Sujeto como expresión de otro frente al cual somos objeto. Sujetos frente a nosotros mismos ante unos objetos propios cuya constitución han precisado de otro objeto sobre el cual depositarse. Sujetos en tanto hemos sido sujetados por los brazos y la mirada de un otro que nos ha visto como objetos y

que nos ha dado la categoría de sujetos. Busca anhelante en nuestra existencia de ese otro, ya diferente, de aquel o aquella que nos sujetó y nos subjetivó. Necesidad de ser sujetados por los otros que nos permitan el poder Ser,

Ser sujeto que te distancie de ser «cosa». Cosa como algo informe e indiferente para el otro; no más que un accidente que ha situado en un lugar y un tiempo junto a ese otro que puede ver pero no mira. Ser visto por ese otro que no ve más allá de sus propias proyecciones e imaginaciones pero que no ve al verdadero sujeto que podría haber y que sitúa como «cosa» lo que debería ser sujetado como objeto para acceder a sujeto. No se pasa a ser otro; no se pasa a Ser.

Que el otro sitúe como futuro sujeto precisa un espacio que distancie y un tiempo que lleve esperas. Presencias y ausencias para que el sujeto pueda encontrar en él mismo las huellas del otro y de ese modo inicios de sujeciones dentro de sí. Ausencias que hagan hablar al cuerpo y voces que lo nombren.

Permitir que haya dialogo de ida y de vuelta entre el otro y el ser que se constituye para que ambos sean transformados. Camino a la subjetivación por un vínculo creativo en el determinismo azaroso de los intercambios.

Sentimos esto en tantos individuos que no pasaron del estatus de «cosa» o que fueron en gran medida cosificados por aquellos que debieron haberles transformados en sujetos.

Frente a la posibilidad de ser sujeto y sujetado el drama de «ser cosa». Ser un algo que no ha sido captado, entendido o protegido. Sometido a necesidades que rebotan en el cuerpo, en todo caso satisfechas —pues sin ello no habría vida—, pero desprovistas de sentimiento y empatía; cubiertas sin más, sin un plus de satisfacción que cuando se presentan a estos potenciales otros que son los terapeutas aparecen con una mente vacía, sin historia personal o familiar ya que muchas veces no han sido hablados ni se ha hablado en sus medios más allá de aquellas necesidades o peor aún las palabras no han

hablado y en todo caso han sido portadoras de violencia o ignorancia.

Se nos aparecen como «cosas» cuando la vida los ha llevado a deber ser otra cosa de la cosa que deberían haber sido; cuando las adaptaciones al medio que precisaron para sobrevivir o sobremorir no dan para más. Sufrimientos indecibles aparecen como angustias o «vacíos de vida» cuando no son delirios o cuerpos enfermos que no pueden expresar su dolor más que en la delusión o en el cuerpo dañado.

Frente a los «cosas» nos hallamos desbordados, ignorantes, desarmados de nuestros supuestos saberes. En definitiva inútiles pues ¿cómo comunicarse con el que no fue comunicado? Sentimos que esperan que los tomemos y sujetemos, pero que valor tienen las palabras para ellos cuando estas no les habían aportado nada o quizá nada bueno o útil para la comunicación. Quieren que borremos su dolor con magia. Esperan de nosotros que los cojamos y sujetemos, pero al mismo tiempo no nos permiten fallar por mínimo que sea el fallo. A la inversa, se lanzan sobre nosotros exigiéndonos que les demos aquello que no tuvieron y ni saben qué es, pero al mismo tiempo no soportan confiar. Temen quedarse atrapados en relaciones que en el pasado devinieron desastrosas, agresivas, violentas, frías, inertes, devoradoras, explosivas o expulsivas.

Sus transferencias pasan de lo glacial a lo tórrido y a nosotros nos cuesta conectar con tales entregas. Quizá transitamos por multitud de sensaciones que fueron las que ellos también pasaron, pero sobre todo la desesperanza, el hastío, la irritación, la compasión y por qué no la culpa; la culpa de no poder darles lo que precisan y que es reflejo de la culpa que en ellos se produjo al no ser amados-sujetados. La culpa de que algo malo debía haber para no ser tomados por los que debieron hacerlo. Nuestra culpa de que algo de nuestro saber falla por no llegar a acercarnos a ellos. Se pone en juego la palabra para dar expresión, al menos en nosotros y para nosotros lo que nos hacen sentir y que ellos al igual sintieron pero sin poder usar esas palabras no dichas.

Puede que nosotros tampoco seamos sujetados por ellos o quizás lo somos como una «cosa» que pueda ser dejada sin mucho riesgo personal si no respondemos con magia en cuyo caso se irán a buscar algún «vendedor de sueños» que les prometerá esas magias que no tienen por qué usar la palabra. Se puede esperar tanto de nosotros que decepcionamos antes de empezar. Seguramente es esa inconsistencia del vínculo que nos hacen sentir lo que ellos sintieron ante los objetos que ni cogieron ni miraron. Lo que sentimos nosotros debió ser lo que ellos sintieron en ese medio en el que las palabras no hablaban.

Cuando acuden a nosotros acuden a alguien que borre sufrimientos sin nombre y el encuentro con ellos no suele ser visto como un proceso. Más bien tal como debieron ser sus encuentros con los objetos iniciales —los cuales aportaban alimento, vestido o techo—; desprovistos de esa cualidad y calidad que da la relación con sentimientos.

Quizá con estas personas no subjetivadas ni sujetadas lo imprescindible es que vuelvan al siguiente encuentro y eso, encuentro tras encuentro. Ponen, sin quererlo, todo lo que pueden para que no haya continuidad. En nosotros la desesperación, la incompreensión ante la masividad de la demanda ante retos de tal tamaño, campan a sus anchas. Querrías sujetarlos, pero es difícil saber cómo. Cuando surge la comprensión de algunos de los aspectos de la relación no suele tener continuidad y nos vemos sumergidos en un caleidoscopio de suposiciones o construcciones sobre el sufrimiento de ese otro que se halla ante nosotros.

Quizá lo primero es poder crear un espacio en las sesiones en donde aquel pueda estar a pesar de sus ataques y de nuestras insuficiencias para poder responder a ellos. Hay que hablarles, pues si no sería un silencio vacío el que se instalaría. En ocasiones hay que realizar malabarismos. Quizás ellos pueden estar testeando si los vamos a dejar tal como fueron dejados en la mente de sus progenitores. Van a provocarnos y a solicitarnos en una sucesión frenética cuando no se sitúan pasivamente esperando nuestro mínimo fallo. Quisieran tenernos, pero no pueden.

No es cuestión de interpretar resistencias o elementos reprimidos. Es más construir mente, pero tampoco la construcción es muy válida pues se depositan en un supuesto territorio histórico en donde no hubo historia personal ni familiar. ¿Cómo construir historia si esa historia ha sido repudiada ya por ellos o más aún por la familia que los precede? Podría ser que un modo de abordaje nos lo ofrezca D. Winnicott con su idea de lo «encontrado-creado» o más aún con «creado por nosotros para que él pueda encontrarlo». Quizás hemos de ir aportando, mostrando incluso, exhibiendo lo psíquico que hay en nosotros respecto a ellos, sin imponerlo, solo mostrando sin deseo seductor para que en algún momento ellos puedan apropiárselo. Puede que su modo de desesperarnos sea un intento de que nos los miremos, que los sujetemos y los subjetivemos, que sean algo para nosotros; incluso aunque ese algo sea negativo. Así no se diluirán en el resto de pacientes que atendemos. Sus agresiones serían formas de ponernos a prueba a fin de comprobar si el vínculo existe o se rompe, aunque nunca será suficiente dicha confirmación ya que de confirmarse los enfrentaría a la dura decepción de haber sido realmente dejados por sus personajes parentales.

Es mucho más que angustia de castración, mucho más que angustia de separación, mucho más que despersonalización. No habría nada que perder, ni nada, ni a quien perder si no se había sido nunca tenido. Ni pérdida de persona cuando nunca se ha llegado a ser persona para los otros que no vieron y que llegaron situándolos en el lugar de cosa.

Uno como terapeuta siente que lo único que puede hacer, esperando que algún día pueda ser distinto, es contener, intentar contener, soportando al igual que una embarazada las náuseas, el cansancio, las 'patadas', sabiendo que eso forma parte del proceso. Cuando se logra superar, si es que se logra, este «embarazo terapéutico» puede aparecer ese afecto sujetador que a pesar de ello será atacado y deseado.

No sé si hay técnica o estrategia, pero siento que se ha de estar, sabiendo que es un proceso duro e incierto.

¿Aparecerá, al igual que en el niño aquella sonrisa cuando reconoce a la madre? ¿Aparecerá un reflejo de ser reconocidos y sujetados por nosotros? ¿Habremos sido capaces de sujetar? ■

Jordi del Río
Plaça de la Catedral, 9
08500 - Vic
[@] jdelriocoll@gmail.com